

pero sucumbió, si bien a mano airada, en edad demasiado tierna para que el experimento de su propia subsistencia fuese del todo decisivo. No ignoro, pues, con qué dificultades se tropieza—además de las materiales—para mantener el nivel de semejante publicación, y a qué compromisos o condescendencias debe un director resignarse para llenar mensualmente un número de ocho o nueve pliegos. Confesemos que, hoy por hoy, todo canon de inflexible rigor, aplicado a la colaboración periodística—mayormente gratuita—en punto a novedad en el pensamiento o belleza en el estilo, acarrearía aquí el marasmo de la revista y su próximo fin por inanición. Es fuerza, pues, transigir no pocas veces con la medianía, la moda imitativa, la extravagancia disfrazada de raptó original. Lo único que por ahora puede exigirse de un «mensual» literario, dado a luz en Sud América, es que demuestre su aptitud para la vida, revelando un progreso paulatino pero constante en su desarrollo. Tal es el proceso natural de todos los organismos destinados a vivir: y tal, me complazco en atestiguarlo, el que